

LA FIESTA DE TODOS SANTOS³

Dispensen, les voy a contar un cuento. Es de hace tiempo, de un señor en un día de Todos Santos, que es cuando vienen los difuntos, las ánimas, a visitarnos pueblo por pueblo, en todas las casas. Él dijo: “Yo no creo que vengan las ánimas de los difuntos. No lo creo, no vienen, son mentiras, yo no tengo tiempo, yo voy a trabajar (le dijo el señor a su esposa); yo voy a esperar a mi papá con una jícara de enchiladas, él siempre comía ramas de wax tierno. Eso le voy a poner en el altar”. Y así lo hizo.

Bueno, pues se fue a trabajar; trabajó todo el día, el mero día de Todos Santos, el día de los grandes, de los mayores, porque primero es el día de los chicos, dicen. Amaneció, se fue a trabajar, estaba trabajando duro y de pronto se escuchó ruido de gente que platicaba en el camino. Pasaban muchos, iban contentos, unos cantando, otros bailando contentos; vio que pasaban muchos, llevaban canastas en la cabeza y cargaban chi-

3 Leyenda de conocimiento popular en varias poblaciones de San Luis Potosí,

recopilada por Flavio Martínez.

PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO 16 - CUADERNOS 117

» RUBÉN CRODA, MARCO GARCÍA, FLAVIO MARTÍNEZ, PEDRO REYES, AMPARO SEVILLA Y ROBERTO WILLIAMS

LEYENDAS EN TORNO AL DÍA DE MUERTOS

chihuities en el hombro, todos llevaban regalos, las ofrendas que habían recibido. Unos llevaban racimos de plátanos, manos de plátanos. Las señoras iban cargando en la cabeza canastas con tamales; llevaban tamales chicos y grandes, llevaban atole, lo cargaban en cántaros, lo llevaban en jarros; otros llevaban mazorcas en mancuernas, todos iban muy contentos.

Entonces el señor pensó: “Ya veo que esas personas no son gente de verdad, porque no las conozco; van otros señores que hace años he visto. Pobre de mi papá”, dijo, y pensó que venía su papá.

En ese momento vio venir a su papá, quien llevaba al hombro la rama de wax tierno. Su mamá llevaba en la cabeza una jícara de enchiladas, tapaditas, así como debe de ser, eso llevaban sus papás, el señor se entristeció.

“Ahora ya lo creo, todos los difuntos, todas las ánimas vienen”, dijo, y entonces los llamó: “Papá, papá, mamá, mamá quiero hablar con ustedes, yo no creía. Dispénsenme, yo no sabía que ustedes venían a visitarme; ahora veo que de veras es cierto. Hagan el favor de esperarme un poco, voy a hacer también una ofrenda grande, ahora ya sé que de veras vienen.”

“Pero nosotros no podemos —contestó el papá— yo ya me voy, nosotros ya nos vamos, pero si quieres verme y dejarme la ofrenda, hazla, te espero en el portal de la iglesia, allá te espero mañana, antes de que empiece la misa.”

Bueno, entonces eso fue lo que hizo el señor, regresó a su casa. Mató puerco y pollos e hizo tamales grandes. Puso el altar; estuvo preparando ofrenda toda la noche para que cuando amaneciera la gente fuera a hacer el rosario, a rezarle a las ánimas de sus papás.

En el momento que terminó sus quehaceres, sintió que le dio cansancio y le dijo a su esposa: “Voy a descansar, así tan pronto cuando estén ya cocidos los tamales pruébalos y avísame. Cuando

termines despiértame, vamos a llamar al rezandero y vamos a rezarles. Voy a ir a dejar la ofrenda allá donde me va a esperar mi papá.” Y el hombre se fue a descansar a su cama; descansó y como a la hora le fueron a hablar, pero el hombre ya no estaba con vida. Estaba muerto. Murió en su cama. Cuando la señora vio finado a su esposo, avisó a los vecinos, a los familiares.

Los tamales y la ofrenda que se hicieron para su papá se los comieron los que ayudaron a enterrar al difunto.

EL QUE NO QUISO PONER OFRENDA4

Maximino del Ángel Bautista, joven artesano y músico jaranero de la Danza de los Viejos, nos cuenta un mito de cómo un hombre, que descuidó sus obligaciones para con los muertos de su familia, se encontró en el camino con los difuntos del pueblo, entre los que iban sus padres ya fallecidos, cuando regresaban tristes por no haberseles recibido con ofrenda como a los demás. De regreso a su casa, el hombre quiso ofrendar un puerco en tamales, por lo que se puso a trabajar muy duro y al terminar se dispuso a descansar, pero los tamales sólo sirvieron para su propio velorio, pues cuando lo fueron a ver ya estaba muerto.

4 Leyenda recopilada por Rubén Croda

en Xiloxuchitl, Tantoyuca, Veracruz.

PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO 16 - CUADERNOS 119

» RUBÉN CRODA, MARCO GARCÍA, FLAVIO MARTÍNEZ, PEDRO REYES, AMPARO SEVILLA Y ROBERTO WILLIAMS

LEYENDAS EN TORNO AL DÍA DE MUERTOS

EL QUE NO CREÍA EN TODOS

SANTOS5

Un hombre vivía solito, ya no tenía mujer,
pero un día se casó con una viuda, la
que heredó de su difunto esposo algo de
bienes, pues no era muy pobre
aquel difunto; por lo tanto,
su mujer tenía bastantes
marranos, guajolotes y
gallinas. Al llegar Todos
Santos le dijo a su
mujer: “No vas a matar
nada, ni siquiera un pollo.
Así nomás la vamos a pasar
en Todos Santos, no
vamos a comprar nada,

no hay dinero con qué
comprar. Si hay lo que
hay, ahí que estén, no
es cierto que vienen
en Todos Santos los
que ya han muerto.

¿Quién los ha visto, si es cierto que vienen? Nomás dicen. No es cierto que
vienen. ¿Cuándo van a volver si ya están podridos?” Le dijo a su mujer: “Vas
a ir a cortar lo’e y eso es lo que vas a guisar, si quieres poner ofrenda”. El
hombre se fue a su milpa y la mujer fue a cortar lo’e; empezó a guisar y al
terminar puso su ofrenda en el altar. Cuando ya estaba terminado el Todos
Santos, venía solito el hombre en el camino de regreso de su milpa y ahí por
donde pasaba había otro camino que era el del camposanto. Al momento
oyó que hablaban preguntándose unos a otros lo que llevaban. Uno dijo:
“Yo encontré mi casa muy bonita, traje mi ropa, mi pañuelo, ¿y tú?” “¿Yo?,
me fue bien, me dieron todo lo que ellos tienen”. Y preguntaron al otro: “A
mí no me dieron nada, nomás esto me habían puesto; pero a ver si tardan
en vivir”, hablaba, y esa voz se oía con tristeza, bien se oía que lloraba esa
persona.

5 Relato recopilado por Roberto

Williams en Pisaflores, Veracruz.

120

» RUBÉN CRODA, MARCO GARCÍA, FLAVIO MARTÍNEZ, PEDRO REYES, AMPARO SEVILLA Y ROBERTO
WILLIAMS

LEYENDAS EN TORNO AL DÍA DE MUERTOS

PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO 16 - CUADERNOS

Aquel hombre que había ido a la milpa escuchaba todas las palabras y
oyó que era la voz del hombre que había sido marido de su mujer. Lo que llevaba

aquel difunto se oía bien que todavía estaba hirviendo y algunos de sus compañeros le decían que lo aventara y ellos le convidaban un poco de lo que llevaban. El hombre, al escuchar y reconocer aquella voz, marchó para su casa y al llegar le dijo a su mujer: “Pon a calentar el agua, vamos a matar al marrano.” Empezó a arreglar y adornar su altar; al terminar mató a su marrano; su mujer empezó a moler e hizo tamales y luego pusieron la ofrenda al anochecer. Al siguiente día, al amanecer, aquel hombre no se levantaba y cuando lo fueron a ver ya estaba muerto. Es porque no quiso que pusieran ofrenda y aunque lo hizo después ya no le valió porque ya se habían ido aquellos difuntos. Y ahora, por muy humilde que la gente sea, siempre se ponen ofrendas en el altar.